

El erizo que quería abrazar

En un bosque tranquilo y lleno de vida, vivía Piquet, un pequeño erizo con un gran corazón. Piquet era amable y siempre ayudaba a sus amigos, pero había algo que le hacía estar triste: no podía abrazar a nadie.

Cada vez que Piquet intentaba abrazar a un animal del bosque, sus espinas pinchaban y todo el mundo se alejaba, aunque sabían que no lo hacía con mala intención. Un día, mientras miraba las hojas caer bajo un roble viejo, vio a Llampec, un conejo juguetón, dando volteretas.

—Hola, Llampec —dijo Piquet—. ¿Cómo lo haces para estar siempre tan feliz?

—¡Es fácil! Me siento amado por mis amigos —respondió Llampec con una sonrisa.

Piquet bajó la cabeza, triste.

—A mí también me gustaría sentirme así, pero nadie quiere abrazarme.

Llampec se quedó pensativo y tuvo una idea.

—Quizás no puedes abrazar de la manera que tú quieres, ¡pero seguro que puedes hacer que los demás se sientan queridos de otra manera! Ven, vamos a buscar a nuestros amigos.

Piquet y Llampec recorrieron el bosque, hablando con Buf, un sabio búho, Toqueta, una ardilla traviesa, y Flora, una zorra amable. Cada vez que encontraban a alguien, Piquet les ayudaba. Llevó nueces a Toqueta, recogió hojas para el nido de Buf y guió a Flora hacia una fuente escondida.

Cuando el sol se puso, Piquet se dio cuenta de que estaba rodeado de sus amigos, todos sonriendo.

—¡Eres nuestro erizo favorito! —dijo Flora—. No necesitas abrazar para demostrar que nos quieres.

—¡Eso es verdad! —añadió Buf—. Tu amabilidad y tus acciones son como un gran abrazo para nosotros.

En ese momento, Toqueta tuvo una idea brillante. Corrió hacia su árbol y regresó con un montón de hojas suaves. Las colocó en torno a Piquet como si fuera una capa.

—¡Ahora, puedes abrazarnos sin pinchar! —exclamó.

Con precaución, Piquet abrazó a Llampec por primera vez. Fue un momento mágico. Desde ese día, Piquet aprendió que hay muchas maneras de expresar el amor, y el bosque se llenó de abrazos suaves, sonrisas y mucha felicidad.

Preguntas para dialogar con los niños

¿Por qué crees que el erizo quería abrazar a sus amigos, pero no podía hacerlo? ¿Cómo crees que se sintió cuando se percató del problema?

Sus amigos encontraron otras formas de mostrar su cariño sin abrazarlo. ¿Qué te gustaría hacer para demostrar a tus amigos y familiares que les quieres?

¿Cómo crees que se sentían los demás animales cuando veían que el erizo estaba triste? ¿Qué harías tú para ayudar a alguien que no se siente bien?

El cuento nos muestra que hay muchas formas de amar y ser amado. ¿Qué otras formas de cariño conoces aparte de los abrazos?

Si fueras un amigo del erizo, ¿cómo le explicarías que su forma de ser también es especial y que no debe cambiar para ser querido?